

MUÑOZ BARBERÁN



MUÑOZ BARBERÁN



12. 1304

75
MUN

Portada: Alhelies. Oleo sobre lienzo. Fragmento

1081 3



BARBERAN, "IL LORCHINO"

Julían Gallego

Conoci a Manolo Muñoz Barberán en el Madrid de la posguerra. Me lo presentó Molina Sánchez, que vivía en la misma pensión que yo, en la calle de Arrieta, en una casa, esquina a la cuesta de Santo Domingo, que ya no existe, reemplazada por un edificio posmoderno, de más pretensiones. Desde los balcones del cuarto piso se veía la esquina de la Opera y la plaza de Isabel II, paisaje urbano que Manolo pintó en un cartón, con esa fácil y buena técnica que le han dado Apolo y Lorca, ciudad murciana de ilustre abolengo artístico; ese paisaje ha pasado a poder de un sobrino mío, que lo deseaba con grandes instancias y cada vez que lo veo en su casa recuerdo aquellos días de sufrida y hasta bienhumorada estrechez. El complemento de nuestras frugales comidas eran los higos secos, que son (eran) baratos y nutritivos, y hasta una vez fuimos de excursión a El Pardo, a recoger las bellotas otoñales, más duras de pelar y masticar.

Desde el primer momento, me asombró en Manolo una cultura, no sólo pictórica (él era adicto al Prado y yo andaba detrás de una cabeza de caballero anciano por El Greco, que a la sazón estaba copiando), sino también literaria. Era ya un erudito, hombre de raras lecturas, como ha probado más tarde en repetidas ocasiones y muy recientemente con su estudio "Sobre el autor del Quijote apócrifo", que él piensa que pueda ser Ginés Pérez de Hita, ensayo editado el pasado año por Nogués, en Murcia. Muchas veces hemos hablado de pintura, y he aprendido de sus conocimientos y de sus opiniones, compartidas o no, serias o irónicas, hasta no llegar a saber si, efectivamente, el "Santo Domingo confortado por los ángeles" del Museo Diocesano de Orihuela es de Velázquez o de Alonso Cano, como él pretendía; y sólo hace unos meses, al tener que enfrentarme con dicho lienzo, admirable por demás, cuando tuve que escribir su ficha en el catálogo de la gran exposición de Velázquez, en febrero último, me decidí por el sevillano, pese a que ciertas observaciones de Barberán (en especial la punta de la capa negra del santo) me seguían turbando.

En dos Semanas Santas pasadas en Murcia, en la casa de Pepe Molina, he vuelto a tratar a Manolo, que ha sido, ambas veces, excelente y amenísimo guía, no sólo de algunos exteriores murcianos, como las rocallas chinecas del convento de los Jerónimos de La Nora, sino de su ciudad natal, que conoce como nadie. De igual manera que, ya desde la época madrileña, Juan Ignacio Murcia (eximio maestro de literatura) y yo le llamábamos "Il Lorchino" (según Ceán, probablemente, se llamaría Lorquino), bauticé en su compañía a don Francisco Cayuela (a quien no tuve el gusto de conocer, pero que fue maestro de Barberán) como "El Maestro de la Lamparilla", al admirar, en la sacristía de la magnífica colegiata, ese cuadrito, entre hiperrealista y simbolista, que representa una fotografía iluminada por una mariposa de aceite. También me hizo visitar el Casino, que ya sólo es un recuerdo en su prístina grandeza

y en las pinturas murales de quien conocíamos como “Maestro del Casino de Lorca”.

Otro día recibí un libro sobre las tabernas murcianas de rancio abolengo y surtido, ilustrado por el autor, Manolo, y con tanto gracejo dibujado como escrito. Es de ponderar lo mucho que sabe de muy diversos temas y su raro contubernio mental entre la erudición, nutrida en archivos y bibliotecas (lo que le permite escribir una biografía de Cascales, próxima a salir) y la gracia y simpatía con que habla de ella, casi como si fuera una secreción involuntaria. Como pintor reúne asimismo las cualidades de saber y de no aparentar “que el estudio parezca acaso, y no afectación” (como él no ignora que decía Ustarroz de Velázquez); pero al no haber visto obra suya desde hace mucho tiempo y fallarme unas fotografías de cuadros que me ofreció, no me atrevo a opinar sobre su obra reciente, aunque la supongo, de antemano, tan buena y merecedora de elogios críticos como toda la personalidad de Muñoz Barberán, a quien recomiendo a la protección de San Antonio, vestido desde la infancia con el traje de Juan Sebastián Bach, tal y como (en una tregua entre Blancos y Azules) hemos podido admirarlo en su retablo barroco de la iglesia de San Francisco.

MUÑOZ BARBERAN, MAESTRO

César Oliva

Entre los muchos recuerdos que el mundo de la escena me deja reposar, unos pocos luchan por situarse en primera línea. De ellos, he de confesar determinada predilección por los relativos al mundo de la pintura. Si fuera verdad que procedemos de otros entes de épocas pretéritas, no me extrañaría demasiado haber visitado en otra vida algún que otro taller de escenógrafo o pintor. De chico fueron el lápiz y el borrón los que perdieron el resto de mis aprendizajes.

Por eso, cuando llegué al teatro por buscada (imagino) casualidad, si bien creo que lo hice a través de eso que tanto nos gusta a (casi) todo humanoide, que es salir a un escenario, también lo fue pintando decorados. Me recuerdo junto a mis compañeros de bachiller, echado al suelo de clases y patios, llenando metros y metros de papel de envolver que sería futuro decorado. Quizá por eso las palabras de don Francisco Morote sobre los artistas del Renacimiento son las que más se me fijaron de aquella época.

Cuento todo esto (permítaseme) para justificar el importante choque que para mí supuso meterme un día en una exposición –en la de Chys de Manolo Fernández-Delgado– y tropezarme con un pintor que me parecía el más italiano de cuantos me rodeaban. Un pintor que dominaba la luz como nadie; que medía el espacio como si de cuatro estudiadas paredes se tratara; y que enseñaba aquellas aristas de los rostros que debíamos de ver, y no ninguna otra. Ese pintor era Manolo Muñoz Barberán.

Todavía hubo de pasar bastante tiempo para conocerlo como Dios manda. Andaba ya metido en la Universidad, y a punto de divorciarme de las ciencias, cuando mi fiel y entrañable Juan Guirao me dijo: “¿Y por qué no le pedimos a Muñoz Barberán que nos haga los bocetos?” “¿Y por qué no?”, respondí. Estábamos preparando *El astrólogo fingido*, de Calderón de la Barca, y queríamos una presentación muy muy pictórica, en donde hasta los rostros de los actores debían parecer hechos al óleo.

Gracias a la nacionalidad lorquina de ambos, de Manolo y de Juan, el encuentro se produjo en un santiamén. Fueron noches y noches de charlas, de discusiones, de pintarrajeos, en el piso alto de la calle Juan de la Cierva, encima del bar Anjo. Allí empecé a conocer a Muñoz Barberán, y a Fuensanta, y a Fuensantica (¡ay!), y a Manolete (...son tantos que mejor paro...). Allí empecé a conocerlo, porque a Manolo no hay quien termine de hacerlo. Descubriendo en cada uno de los nobles pliegues de su rostro (que tanto me gustaría saber pintar) su pasión por los archivos, sus teorías estupendas, y su increíble inclinación por la música, su diestra ternura con quienes lo rodean y tantas y tantas cosas que siempre salen detrás de los trazos y veladuras que enseña en cada uno de sus lienzos.

En el mundo de los recuerdos de aquel tiempo en que conocí al artista, algo verdaderamente hermoso sucedió que me llenó de asombro, y que quizá explique ese lazo de amistad y respeto que nos une. Fue en nuestra primera colaboración, la citada comedia calderoniana, en la que aparecía un decorado enorme, con muchos metros de contrachapado que llenar. Manolo nos daba una brocha a cada espontáneo que se acercaba al taller, y allí, dirigiéndonos, iban saliendo calles y balcones, interiores y adornos. La situación era tan familiar como que, de pronto, me encontré de nuevo en el suelo, de nuevo con la pintura. Levanté la vista y lo que vi y viví me pareció de otro tiempo. Un tiempo en donde aquel mi maestro florentino que conducía mi mano lucía bigote respingón y te miraba con chispeantes ojos y sonrisa burlona. Se diría que aquél no era otro que Muñoz Barberán.

UN PINCEL QUE ES HACHON DE LUZ Y FUEGO

*Antonio Martínez Cerezo
De la Asociación Española
de Críticos de Arte*

Muñoz Barberán puede señalarse en el momento presente como el máximo representante del paisaje urbanístico murciano, al que ha dedicado no poca atención, repitiendo temas urbanos desde todas las angulaciones posibles, sin desdeñar la dificultad propia del adorno, la floritura y el encaje del barroquismo murciano, donde la piedra no se da en un estado austero, sino cuajada siempre de matizaciones. Unas veces por motor de la mano que la ha trabajado, otras por efecto de los elementos climatológicos sobre la carne arenosa, fácilmente vulnerable, de la piedra, cuya cantera local es muy propicia a dejarse atacar por la viruela del tiempo, adoptando un aspecto terroso, de barro, de cacahuete asolado.

Tratar de representar lo barroco con un lenguaje igualmente barroco es un vicio en el que muchos, consciente o inconscientemente, caen por defecto de perspectiva óptica. Pero Muñoz Barberán, que gasta gafas, no tiene un ápice de ciego, aunque algo tenga de miope o astigmático, y recoge la urbanística local con una pincelada larga, sintética, fresca de color, desenvuelta de trazo, que si algo pregonas es una sencillez de ejecución que le sustantiva. Por lo tanto, búsquese en su quehacer el tema barroco, que se encontrará habitualmente, al contrario de lo que ocurre en su lenguaje, que es sencillo, elemental, al alcance de cualquier entendedería.

Quizás este laborar para que se le entienda, este expresarse mediante un lenguaje al servicio del común de los humanos y no de la minoría exquisita o extravagante, que en las apreciaciones los extremos del gusto convergen, le haya valido algún correctivo por parte de algún observador imparcial y apresurado. Se desvanece esta idea cuando se analiza en conjunto su obra, no una aislada, a salto de mata, sino la trayectoria absoluta, que es lo que debe de contar, cuando se encuentra uno con composiciones ante las que es difícil yugular las adjetivaciones que inspiran.

Lo primero que destaca en Muñoz Barberán es la firmeza y convicción de su dibujo. Ese que late bajo la pasta de cualquier cuadro que lleve su firma. En la grafía, en el abocetamiento previo reside la voluntad de llevar adelante la ejecución; es como la prueba del ácido que ha de pasar necesariamente, pudiendo después apartarse tanto de la idea inicial como sugerencias y caprichos vaya reclamando el proceso de la creación. Esto significa que Muñoz Barberán precisa una idea, siquiera vaga, para arrancar, pero que a medida que avanza puede olvidarse totalmente de ella, o retificarla, o anularla, o hasta negarla. Lujo o arrogancia que sólo puede permitirse quien tenga la segura certeza de que domina el tema que ejecuta.

Hace ya mucho tiempo que Muñoz Barberán ha dejado de dar color a sus dibujos. En los cuadros de su etapa de madurez comienza a fundirse la silueta externa con la masa interna, presentándose como un volumen uniforme que pregonas aquello de en la vida real las líneas no existen, las líneas las inventan los humanos para representar la

realidad de las formas. Recurre entonces a un sistema, que en él es habitual, consistente en llenar los fondos con un color casi monocromo, muy batido y fundido en la paleta, pero que deja transparentar la tramazón del lienzo, sobre el cual perfila los volúmenes, cuyos detalles serán inevitablemente conseguidos a base de superponer un tono de naturaleza contraria: gama fría sobre caliente o viceversa.

Esto da frescura y lozanía a la obra –aunque a veces se configure un tanto artificiosa–, destacando las pinceladas cortas, casi puntilladas que dejan una vigorosa huella o surco en el soporte, dan sensación de puntos de luz, alumbran o apagan, aproximan o alejan.

En su paleta destacan los azules y los dorados muy incendiados siempre por un sol que baña desde el trasfondo, sin que se limiten a unos tonos repetitivos, sino más bien a una gama amplia donde son frecuentes las degradaciones tonales.

Se ha destacado a Muñoz Barberán como paisajista urbano –que lo es con preferencia al paisaje rural–, pero también es de justicia destacar su condición de retratista y su dominio indiscutido de la figura humana, sobre todo en composiciones donde se mueven muchas, como ocurre, y con qué precisión del espacio que ocupan en el plano del lienzo, en sus aproximaciones al tema de las carnavaladas, las procesiones y los Entierros de la Sardina, que inundan la noche con el fuego de los hachones. Hachón es su pincel, que incendia el día y la noche de luz y fuego.

UN PINTOR CON OFICIO

Begoña Morales Ortiz

Hay veces que evocar una ciudad, una región, recordando sus calles, o paisajes nos aproxima casi de inmediato a la figura de un personaje, de un pintor en este caso, que se une a ella a través de su obra, o lo que es lo mismo, a través de su vida.

Y esto ocurre con Manolo Muñoz Barberán. Nos reencontramos con esta tierra en la claridad de una habitación, en la "impresión" de un almendro mecido por el viento o en la imponente majestuosidad de una torre contra el azul del cielo. Y nos damos cuenta, casi sin querer, que la esencia de Murcia, de Lorca, de cualquier rincón nuestro se halla reflejada en esa claridad, esa impresión o ese azul.

Esa coincidencia repentina, que nos hace ver el alma de un lugar, sólo podía transmitirlo un hombre que, en uno de sus viajes a Florencia, escribió: "...entre los muchos parecidos que existen entre esta ciudad y la mía -belleza de paisaje, río espléndido y fecundidad artística-, uno de los más importantes es que en Florencia, como en Lorca, hay blancos y azules".

Manuel Muñoz Barberán es pieza clave en el panorama artístico de Murcia. Encuadrado como pintor clásico y academicista, quizás debido a la fama adquirida como pintor de murales religiosos, es el suyo un clasicismo que permanece. Como resultado de una fidelidad a unos principios estéticos ha evolucionado suavemente, sin rupturas, y cada una de sus etapas artísticas pretende ser una superación de la anterior. No obstante, nunca ha renunciado a influencias externas, que si consideraba válidas incorporaba a su pintura, enriqueciéndola. El mismo señaló en una ocasión que no renegaba de los "ismos"; le atraían, al igual que las innovaciones en el arte.

Sin embargo, ojeando su biografía uno tiene la impresión que nada le han dado hecho a este pintor lorquino; sin maestro, ni escuela artística definida, Muñoz Barberán se ha hecho a sí mismo, aprendiendo de la observación directa de la realidad, de una inagotable curiosidad por cuanto acontecía a su alrededor, del estudio de primera mano de los grandes maestros y un interés erudito por la investigación histórica. Pero todo esto por sí solo no crearía al artista si no fuera por las cualidades innatas que posee Muñoz Barberán para el quehacer pictórico, cualidades que ha desarrollado con una voluntad y tenacidad ejemplares, a base, imagino, de infinidad de papeles y lienzos pintados, y a veces, desechados.

Al hablar de su obra resulta imprescindible aludir al sentido que tiene de la luz. En sus pinturas, ya sean paisajes, interiores, retratos o figuras, la luz adquiere un protagonismo que se manifiesta a través de veladuras, transparencias, penumbras y sombras, conformando la pintura entera, y dándole una apariencia real e inmediata en unas ocasiones, y en otras, un tono de fantasía y ensoñación, de añoranza incluso en algunos paisajes urbanos, o poética en paisajes de huerta.

El dibujo constituye otro pilar, otro elemento esencial en su obra: es el suyo un dibujo firme, con fundamento, de "escuela", como la arquitectura que sostiene el entramado de sus cuadros, y aunque oculto aparentemente por el color, aplicado en pequeñas pinceladas descubre sin embargo un dibujante de trazo seguro.

Manolo Muñoz Barberán es un pintor con oficio, con una trayectoria definida, fruto de una vida entregada a la pintura, pintura que plasma sin estridencias una sensibilidad mediterránea, muy cercana y muy nuestra.

ESTUDIOS

(Un recorrido casi sentimental por los talleres del pintor Manuel Muñoz Barberán)

Fuensanta Muñoz Clares

El estudio de un pintor, el espacio que ocupa, elegido o impuesto por sus circunstancias, parece un detalle de menor importancia. Pero no es algo del todo insignificante; su valor está, precisamente, en esa elección o en esas circunstancias. Por otra parte, una vez ocupado por el artista el espacio se transforma, cobra magia especial y casi, diríamos, se santifica y unge por la imagen y el aromático óleo.

Por razones que todos en esta ciudad conocen, he podido seguir, literalmente *seguir*, esta peregrinación de espacios de un pintor murciano, Manuel Muñoz Barberán. Ahora no quiero ser fiel a la memoria de los años, memoria que respetan y cultivan los biógrafos y los historiadores, sino a la memoria poética del sentimiento. Así puedo decir que el primer estudio de pintor que recuerdo no estaba en la casa donde nací, sino en la casa de mi infancia y aun de mi primera juventud. Era el salón principal de la casa, que en otra familia hubiera sido comedor. Tenía dos columnas que el capricho del pintor transformaba en apretado cañizal de bambúes, en cilíndrico cielo surcado de golondrinas o en vetusta columna de antigua ruina. Cuatro grandes ventanales dejaban a la luz murciana habitar allí, rosácea en los atardeceres, tersa en lo ancho del día, pálida en los días lluviosos, triste y avergonzada de su transitorio desvaimiento. Aquel salón daba a la calle Juan de la Cierva, que no era entonces calle de tráfico y semáforos, sino último límite de arrabal, sin asfalto y sin sueños pequeños burgueses, muy en posesión de su gitanería y desgarramiento. Por allí corrían golflilos astrosos y El Chichones derribaba casas ruinosas con la sola fuerza de sus ciclópeos brazos. Pasaban el trapero y el afilaor. En la iglesia de San Antolín, aún sin terminar de construir, un cura exaltado y erudito, don Antonio Sánchez Maurandi, y al tiempo desafiaba a los pacatos ortodoxos permitiendo al artista una libertad vaticana, dejándole descubrir las pobres carnes achicharradas de las Animas o el viril pecho del Arcángel.

Al estudio aquel acudían los amigos. De algunos puedo acordarme. De Pedro Flores, del que hizo el pintor curiosa semblanza paseando su gabán por el Malecón. De Paco Cano Pato, poeta, que rara vez perdía la sonrisa y nos gustaba divertidas bromas a los niños. De Pepe Molina Sánchez, siempre com Amparo. Para ellos tan sólo, pues los demás amigos eran más bien cafeteros, guardaba mi madre una cajita dorada de té inglés en el aparador que todos mirábamos con respeto religioso, porque era como un símbolo de la amistad dilecta.

Sé que también iba por allí Paco Alemán, el escritor, y creo recordar un rostro miope y distante, pero su imagen no está tan clara en mi memoria.

En una ocasión recibimos la visita de Lino, el pintor portugués. A éste le debía yo agradecimiento especialísimo por el oportuno envío de una medicina desde su país. Mis hermanos se solidarizaron conmigo y entre todos le ofrecimos una corrida, más

bien una novillada, que él celebró mucho, tal vez porque no matamos al toro, que a la sazón era mi hermano José.

En aquel estudio crecían niños. Crecían entre infiernillos para deshacer cola de pescado, bastidores y botes de aguarrás. Allí aprendimos los tres mayores las primeras letras, dibujadas al carboncillo en un cartón que se apoyaba en el caballete pequeño. No aprendimos las notas musicales porque seguramente no dábamos para tanto, pues, visto el éxito del experimento de las letras, también intentó el maestro introducirnos en el mundo de las cinco líneas y la clave de sol. Allí oímos, sin saber lo que oíamos, el don Juan de Mozart o las Sinfonías de Beethoven, y, a veces, cuentos infantiles. Teníamos una grabación modélica de la Isla del Tesoro, el Mono Titiritero y Lucerito la de las trenzas largas. Sonaban por la noche fados de Amalia Rodríguez y devaneos de la Celia Gámez. Cuando teníamos que posar, lo que no era raro, el tocadiscos era nuestro y por él desfilaban las mejores colecciones de cuentos en disco de la época. Desde muy pequeños aprendíamos a estarnos quietos más de media hora, lo que no es pequeño mérito en un niño. La quietud tenía una compensación muy apreciada: la imagen propia.

El estudio olía a esencia de trementina, a barniz holandés, a óleo fresco y a cola de pescado. Más que la vista era el olfato el que se apegaba al lugar. Ha sido ese olor tan especial el que ha unido, como continuaciones ininterrumpidas, los sucesivos estudios del pintor, que tenían otra luz, otra disposición de los elementos y de los instrumentos, otros cuadros y otras maneras artísticas, pero siempre el mismo olor. Y quizás sea también lo que una todos los estudios de todos los pintores, así que en un estudio que se convierte en museo los guardadores deberían cuidar de esparcir por el ambiente esencias pictóricas si quieren conservar el verdadero ambiente.

Aquel otro estudio que siguió a éste, el que se acomodó en un altillo del edificio parroquial, era el mismo lugar por gracia de los aromas de barnices y pinturas. A él solíamos acudir mi amiga Soledad y yo cuando salíamos del colegio y un día nos puso de modelos para los ángeles del paño que debía cubrir la Virgen de los Peligros en los días de sol. La única diferencia con el estudio anterior en cuanto al ambiente consistió en una depuración olfativa, porque en el otro, por ser también centro familiar, podía mezclarse su olor al del café, al de los niños, al de la estufa de leña o al dulce olor de una madre joven, y éste era única y exclusivamente el estudio de un pintor. Conocía yo tan perfectamente aquel lugar, incluso en su recámara de almacén, que, estando el pintor enfermo, pude mostrarlo a unos corsos en viaje por España. Debí hacer una buena Beatrice o les hizo gracia mi infantil disposición, porque de regreso a su isla me enviaron desde allí una postal que representaba el traje nacional corso, lo que me enorgullecí sobremanera.

Después de éste, vino el esplendor del estudio. En Alcantarilla lo primero que se construyó fue un pequeño edificio de dos grandes habitaciones cuyo único fin, en principio, era el de servir de taller. En sentido contrario, volvía a tomar carácter familiar, pues los fines de semana los pasábamos allí, entre el aire libre y el estudio. Yo, particularmente, por ser la hija mayor, tenía el privilegio de dormir en el mismo taller, rodeada de cuadros a medio terminar, entre bocetos, objetos rescatados del abandono por la mirada tierna del pintor y algún oscuro óleo en restauración.

Cuando se construyó la vivienda, que aquello fue como los palacios antiguos, a trozos y por épocas, el estudio fue por fin un gran taller y un refugio, un lugar en el que siempre es un placer entrar para estar solo o para ver al artista trabajar. La parte alta, la habitación de arriba, todavía sufrió por algún tiempo las vicisitudes relativas al crecimiento de los hijos: fue sala de ping-pong, taller de impresión y modelado, sala de ensayo para música pop...

Con la marcha más o menos definitiva de los hijos y, sobre todo, con el despertar del hombre de letras y el erudito literario que siempre había esperado su momento en el pintor, esta sala alta se convirtió en biblioteca y cubículo de estudioso. En un sitio no demasiado ostentoso, para no dar pábulo al sentimentalismo, pero lo bastante visible para mostrar el respeto y la amistad, con ese pudor viril que el artista siempre ha tenido, el pintor ha puesto la fotografía de su mejor amigo ya desaparecido, Enrique Espín. El pretexto es que alguna vez querría hacerle un retrato. El hecho es que la fotografía está allí, perfectamente enmarcada, discretamente presente.

Hubo otro estudio, pero era tan perfecto, tan adecuadamente bohemio, a la par que murciano, que no parecía totalmente suyo. Y así era, porque pertenecía un poco a todo el que pasaba por allí, que era mucha gente, porque el Puente Viejo, la casa de la Virgen de los Peligros, es aduana natural entre la ciudad y el barrio del Carmen. Párraga, el amigo bueno, también tenía allí su taller. Ambos artistas se convirtieron en ocasionales "camareras" de la Virgen, pues Peligros, la estupendísima Peligros, solicitaba a veces de ellos cuidados especiales para la Señora, como sujetarle la corona, que se le caía, o ponerle los floreros, lo que los dos artistas hacían con devoción no exenta de jocosidad. De aquel estudio salieron algunos de los cuadros más bellos pintados nunca por el pintor, de una época intimista y suave, amante de los objetos, muy atenta a lo propio, al propio estudio y al propio trabajo. Queda de él también un entrañable recuerdo familiar. Amigos y familia se reunían allí para ver la Procesión de los Coloraos el Miércoles Santo, y el Sábado pagano para ver el Entierro de la Sardina, siempre con el respaldo generoso de una mesa bien surtida por la mano diligente de la mujer del pintor. Todos los manjares de la tierra, del aire y del mar murcianos estaban allí presentes. Nunca se vio la Samaritana piropeada por unos

espectadores tan comprensivos para su anacronía dieciochesca, ni los dioses paganos tan añorados y festejados.

Al fin, el pintor ha tenido otros estudios. Las altas bóvedas de las iglesias y los cielos paradisiacos de los teatros. El aire libre de los campos y las playas, la atmósfera restallante de las calles murcianas, la luz depurada de las calles venecianas y florentinas, de las plazas munitiquesas y berlínescas, de los parques ingleses, las empinadas calles de los pueblos nuestros y la calidez de su ciudad natal, Lorca. Para el que concibe el mundo como imagen, cualquier rincón es un estudio. Y aun el escenario de los sueños y de la imaginación incansablemente creadora. El mundo es un inmenso taller de artista.

LAS CALLES Y LAS CASAS

Antonio de Hoyos

Lo importante del arte de Muñoz Barberán -le recordaba en mi discurso de recepción como miembro de la Academia Alfonso X el Sabio- es lo que la pintura y en general las humanidades han significado en su vida. De su comportamiento puede entenderse la condición de este artista, que hoy vuelve a decirnos lo que representa y lo que es tanto como lo que puede ser una continuidad de su obra.

Recordaba, a la vez, que ante sus cuadros nada es mejor que refrescar la conciencia, mirar por el perfil de su vida y desplegar un sentido que permita ver y aprender en la obra anterior desde la perspectiva que hoy se nos muestra.

Desde entonces han pasado quince años, espacio de tiempo que cronologiza una generación con su nueva canción de juventud. El hecho acontece porque el arte es modificación, cambio. Un breve espacio de quince años parece poco tiempo para notar esta dinámica de la historia artística en la que se apoyan principios de orden crítico que dan razón de nuestra posición ante hechos como el arte, o la literatura, formas muy sensibles de la cultura. Y hoy, como ayer, el encuentro con la obra plástica de Muñoz Barberán nos traslada rápido al recuerdo de su obra literaria y crítica, donde gravita tanto como en sus dibujos, óleos y acuarelas el rigor y el buen gusto de su modo de contemplar e interpretar el entorno de su vida.

No es posible evadir, mirando la obra del pintor, el sentido humanístico que nos hace percibir en el color o en el despliegue rítmico de su concepto, lo que hace muchos años se propuso y alcanzó en un bello e ingenuo cuadro premiado en Cieza sobre un paisaje urbano de Cehegín. Desde entonces Muñoz Barberán se plantó en la calle, un poco ajeno a lo que más tarde serían calles diferentes, venecianas, florentinas. Si el buen gusto de la selección urbana del pueblo de Cehegín fue principio de la caracterización paisajística del pintor, cuarenta años después, cientos de casas y de calles, casas españolas y europeas, han contribuido a señalar las raíces estilísticas de aquel joven pintor que hoy mantiene el optimismo y la elegancia de haber conseguido el secreto de pueblos y ciudades. El anecdótico que alude a la gente y edificios que pueblan sus cuadros, las máscaras de la fiesta y los juegos van narrando la historia del pintor, en tanto en el reposo de otra clase de meditación, la investigación literaria o sus horas en la calle con la gente, estimulan una tensa y a la vez curiosa observación de lo que a su vida acontece. Aquello que al pintor le pasa tendrá puesto en sus cuadros y en la reelaboración libre de sus conceptos.

Siempre es un placer mirar esta obra que nos hace partícipes de los temas. En el repertorio de cosas y personas, las calles nos acercan a su intimidad, y en los reencuentros parece perfilarse la dicha de una constante que define la mítica urbana, sensual y optimista del pintor.

Murcia, 8 de febrero de 1990



PARRAFOS SUELTOS DE MIS VIAJES

Muñoz Barberán

Viaje a Berlín: Enero 1968

"Forzosamente los hados me llevaron a cenar con mis compañeros de viaje, y fue que cuando, por la hora avanzada, pensé que ya no los encontraría y decidí entrarme en un bar o restaurante o casa a medias, cercano al hotel, allí vine a encontrarlos a todos entregados a la alegría de la cerveza germánica. Y no me fue del todo mal el encuentro, ya que el coste de las cenas y comidas era adjudicado radicalmente a gastos generales. Luego de la cena, naturalmente, fuimos a la "Donde siempre" de Berlín, esto es, a la Kudamm, donde nuestros tristes huesos dieron en un alegre strip-tease en el que Cora Corem se despojaba de todos sus amplios y encendidos de color adornos y capas hasta quedar como nuestra primera madre Eva. La verdad es que salvaba la desnudez de Cora una joya que le venía a caer no recuerdo dónde.

Y también es verdad que todos asistíamos a la desnudez con una relativa euforia. Un espectáculo como aquel no representaba nada. Yo miraba el bellísimo cuerpo de la actuante como miraba ayer los modelos, no tan delicados, del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Nos acompañaba no recuerdo quién, berlinés. Estaba junto a mí. Hubo un momento en que Cora pasó cerca de uno de los músicos, el del realejo, que le preguntó algo. Cora murmuró levemente una contestación apenas audible. Pregunté a berlinés qué cosas se habían dicho y éste, sonriendo, me dijo: "Le ha preguntado cómo está su pequeño de la bronquitis y Cora le ha contestado que está mucho mejor, y le ha dado las gracias".

Me miró entonces Cora, me señaló con movimiento artístico de su mano derecha, se dirigió a mí y me quitó las gafas. Pensé que estaba perdido porque el día anterior se había casi quebrado una patita. La acabará de quebrar, pensé. Cora se colgó mi humilde prótesis de una cinta roja que sostenía la joya que la honestaba. Dio unas vueltas con ella así y volvió a devolvérmelas. Se acercó a mi oído y me susurró: "Perdón, perdón". "No hay de qué. Que se mejore el niño", le dije aunque no lo entendiera.

"En el Dahlem Museum, ¿antiguo Museo de Estado?, me ha sorprendido, me ha llenado de admiración una cabecita en tabla, palmo y medio de pintura, en la que Rembrandt ha retratado a un judío. Si estas cosas se pueden ver en el mundo, merece la pena vivirlo, estar por aquí."

De la estancia de un mes en Florencia: Febrero 1985

"Veamos, veamos: mucha Florencia es esta, mucha, pero entrar en un templo y ver los excelentes lienzos, o tablas, en los que aquellos viejos artistas florentinos pusieron todo su saber, y encontrarlos partidos en dos por unas hermosísimas estatuas

de pasta y tela, dotadas de fulgurantes coronas de irradiaciones eléctricas... Me parece excesivo. Imagino a cualquiera de aquellos artistas del Renacimiento, armados de garrotes y derribando estas muy pías figuras que están ahí para decirnos que hay que pasar por alto los atrevimientos del pasado, digo la profusión de piernas, barrigas y pecheretas administradas con largueza por aquellos experimentados profesores..."

"El tiempo es precioso. Está el cielo entoldado y llueve algo, pero no hace frío. Esta mañana he ido al Palacio Viejo, bueno, a la Signoría, y he visto expuestas todas las obras de arte que Hitler se llevó "en depósito" digamos, y que ahora han sido devueltas a Florencia. Poca cosa: unos cuantos recuerdos gratos, obras maestras bien elegidas. También estaban allí las acuarelas pintadas por el propio Hitler, que son unas tonterías relamidas, posiblemente copiadas de grabados antiguos. Cosa curiosa ver estas obras del dictador y pintor. Vaya por Dios."

"Hay que vivir de vez en cuando en Florencia, ya que no se ha nacido aquí. Andar por todas sus calles, entrar donde se pueda, dibujar alguna cosa. Encontrar la casa donde nació Benvenuto Cellini, por ejemplo. Está detrás del gran Mercado Central de hoy y que no sé si por entonces sería también mercado, que sí lo sería. Cruzarse con personas de uno y otro sexo que podrían haber sido, de nacer antes, modelos de Miguel Angel, de Donatello o del propio Benvenuto. Ver una y otra vez la terracotta de San Lorenzo, la cabeza admirable modelada en barro por Donatello. Y encontrarse luego con esa misma cabeza viva andando por Florencia en lo alto de cualquier muchacho. En el café en que me he refugiado al atardecer, el que parece dueño y habla con un amigo apoyados en la máquina tragaperras es, sencillamente, Leonardo, con su calva, su pelo lacio y las perfectas facciones del artista."

"He pintado una acuarela para quemar en el altar de cualquiera de los buenos acuarelistas que en el mundo han sido. Del inglés, por ejemplo."

"Al salir de la iglesia del Santo Espíritu, me doy con una gran pintada que me ha divertido: "¡Forza azzurra!" y debajo, en letras más grandes, y de distinto color: "Merda". Fuensanta y yo hemos estado aquí dos veces en el día de San Juan; sabemos, pues, que entre los "muchos parecidos" que existen entre esta ciudad y la mía—belleza del paisaje, río espléndido y fecundidad artística—, uno de los más importantes es que en Florencia, como en Lorca, hay blancos y azules."

"Me encuentro a una valenciana que conocí durante el viaje y se llega a mí muy contenta para decirme su buena nueva: ha estado en el Duomo, que ella no sabía que aquí también había Duomo, como en Milán. Le doy la enhorabuena. Le prometi ir a ver el Duomo yo también."

"En el Cármine y estorbando a los lienzos considerables, había: un Corazón de Jesús, una Virgen de Lourdes, un piadosísimo San José cargado con el Niño. Y ¿quién

era el otro? Debí anotarlo. Todos irradiando voltios. Y había... Había una Santa Rita de Casia de belleza espeluznante, pintada en nuestros tiempos de hamburguesa y cocacola por cualquier artista necesitado florentino..." "He recordado todos mis cuadros "de iglesia" pintados en mi mocedad y algo más que en mi mocedad."

"Dibujaba la Magdalena de Donatello. Ante mi versión, bastante próxima al original, una señora me ha dicho al oído: "Un poco de bondad en ese rostro. Ella era buena, santa, santa...". Esta devota olía fuertemente a vino. He vuelto la cabeza, sonriente. He visto una lojosa florentina, digo yo, rubia, ensortijada de cabellos, que me miraba fervorosamente exaltada. He vuelto el pincelito japonés sobre la cabeza dibujada, como si retocara y la apasionata me ha apretado por los hombros: "Grazie, grazie mille. Eccelentísimo disegno".

"En Santa María dei Fiori. Fuera llueve intensamente. Dentro se celebra algo así como el centenario de no sé qué de Lourdes, las apariciones quizá. La señora que estaba junto a mí recitaba las plegarias tal como la Cotruvas lee la carta en el último acto de "La Traviata", es decir, muy bien, muy bien. Cantaba siete tonos más arriba que todos y luego, de vez en vez, tenía que bajar otros tantos tonos para ponerse al ídem con un resultado deplorable. Un cojo que yo tenía al otro lado la miraba furtivamente a la hora de los cambios para mirarme también a mí con los ojos en guiño. De la homilía de un cura viejo sólo llegué a entender que Sátana andaba suelto por Florencia e "altri siti". Y debe de ser verdad."

MUÑOZ BARBERAN
EN LA CRÍTICA DE PRENSA

"Manuel Muñoz Barberán"

Tiene el honor de invitar a Vd. a la apertura de la Exposición que hace de sus ensayos pictóricos y que tendrá lugar el próximo lunes, festividad de San Pedro, en el local de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a las doce y media de la mañana.

Murcia, a 20 de junio de 1942".

José Sánchez Moreno en "Línea":

"Nos hallamos ante un artista que inicia su carrera con paso prometedor; hábil administrador de los colores y dibujante de buena personalidad son los calificativos que sugiere esta aparición ante el público".

"Los que podrían llamarse paisajes urbanos... representan una atinada observación de la luz y la perspectiva, inmejorable la primera y muy bien resuelta la segunda. Su «Interior de iglesia», recogido y profundo; un paisaje de jardín y un florero entonan con la realidad vista, y aquél es un buen concierto de sombras".

"Los dibujos («El molino» y «La cucaña») revelan un temperamento excepcional; ambos de línea firme y contornos valientes..."

"...Es de justicia decir que las obras de empeño y cuidado presentadas por Muñoz Barberán hacen esperar de él un buen artista entre los muchos que ya cuenta Murcia hechos y en formación."

Don José Ballester en "La Verdad":

"El primero de tales aciertos, un dibujo precioso, «La cucaña», con énfasis de aguafuerte, tan bien construido, tan valientemente realizado, que se destaca sobre todo lo demás. Hay en esta obra una mano feliz, guiada por una inteligencia fresca y sagaz. Además de esto merecen preferente contemplación, por estar más

logrados, algunos paisajes, como el de una calle de Lorca en día de lluvia y otro de una calle de Cehegín."

"Ahora lo interesante es someterse a una disciplina, si el joven artista encuentra los medios de alcanzarla, y de que sea tan inteligente como conviene para educar sin desorientar ni perturbar. Y con ello podemos prometernos que Murcia tendrá un buen pintor más, quizás dentro de corto plazo."



DESNUDO
Dibujo

**Jueves, 8 de noviembre de 1962. Radio Nacional de España.
Tercer programa**

**"El pintor Manuel Muñoz Barberán".
Comentario de Antonio Manuel Campoy.**

"Haciendo abstracción del pintor mismo, ¡qué satisfacción, al entrar en la sala, la de encontrarse de manos a boca con el horizonte jocundo del mar y de las montañas! Estas exposiciones son como una ventana abierta a los temas de la vida, en la que el hombre sigue estando inmerso, pese al romántico obstinarse de los

iconoclastas. Los iconoclastas, hoy, son los mantenedores de esta nueva arte decorativa llamada "pintura abstracta". Y son románticos porque obstinarse en borrar la Naturaleza de la superficie de los cuadros es un deliquio. Mientras el hombre siga siéndolo, su contorno será el de la Naturaleza, y su proyección artística será siempre interpretarla, recrearla según los módulos de sus pupilas y con arreglo a un estilo y unas técnicas determinadas. Eso es lo que cabalmente hace Manuel Muñoz Barberán, pintor del Sudeste español, en cuya exposición de la Sala Toisón hemos redescubierto los luminísticos prestigios del sol, del aire y del mar. Según un estilo que, aunque entroncado con la tradición, porta una personal estética, mantenido todo ello sobre una "cocina" en la que puede apreciarse el resultado de las últimas experiencias. En este sentido sí que habrá sido fecundo el movimiento abstracto. Pero su papel habrá sido, justamente, de "posibilidad y experimentación para..." otra cosa. Esa otra cosa es la pintura representativa, a la cual (y por ello lo saludamos gozosamente) está abscrito Manuel Muñoz Barberán, el pintor de los cielos y las barcas de la costa almeriense cuyo "descubrimiento" hicieron un día los alegres pintores indalianos..."



HOMBRE DURMIENDO
CAPILLA REAL DE GRANADA
CISTERNA DEL CASTILLO DE LORCA
38 x 28. Dibujos

**Exposiciones en Madrid. Sala Toisón, Arenal, 5.
Madrid. Noviembre 1982**

Diario "Madrid", José Prados López:

"Óleos y acuarelas de Muñoz Barberán en la Sala Toisón. Como una reiteración, como una consonancia de ahora con el último verso que dejó sin musicar en la última exposición. Es decir, en avance victorioso, más inquieto, más personal, más convencido de su progreso y de su ascenso.

Y con la reflexión, con la convicción de su certeza, de su andar artístico, de su deseo evolutivo, mejorando su factura y expresando mejor su emoción.

Dos procedimientos, óleo y acuarela, y cada uno de ellos atado al otro por el mismo anhelo, pero separados por un oficio dispar. El óleo en Muñoz Barberán es sólido, con la fortaleza que tiene la arquitectura, con sus piedras, con sus arcos, con sus bóvedas, con su silencio de siglos; y en la acuarela, alado, espiritual, simplificado, aéreo, ingrátido, como el humo que sube; lleno de claridades de cielo y tierra, en su más sutil expresión.

En ambos procedimientos, diferentes por necesidad y por estado de espíritu, la seguridad de su personalidad, entera, luminosa, sabida, experimentada, como una quilla que avanza sabiendo cuál es su norte.

Es una gran exposición esta de Muñoz Barberán en la Sala Toisón, pero, como un derivativo sugestivo y pasional, tenemos que decir que una pequeña cabeza de niña, perdida al parecer entre los magníficos paisajes, es la prueba más justa y rotunda de la autoridad de este pintor murciano, que está ya honrando a su tierra maravillosa."

Jueves, 25 de abril de 1963.

José Ballester Nicolás en "La Verdad":

Un tema predilecto de Muñoz Barberán, que se mantiene en todo tiempo y aparece también en la exposición actual, situada en la Casa de Cultura, es el del paisaje urbano. Tal predilección es como una profesión de fe del artista, en la indispensable esencialidad de la presencia real de lo humano en su obra. Podemos precisar más diciendo que es frecuentísimo ese paisaje encerrado en una especie de gravedad ambiental, que se determina por la elección de momentos sombríos, muchas veces de flébiles atmósferas veladas por la lluvia. Es un medio de emplear una gran riqueza de tonos grises, en los que este pintor es maestro, y de convertir el cuadro en un trozo de poesía melancólica."

Considerando el valor de los floreros y bodegones, en su sentido técnico y de ponderada sensibilidad, no prescindiendo de señalar como nota digna de especial atención los dos retratos: de un niño, realizado con cariñosa ternura, y de un hombre, prodigio de sencillez, de oficio depurado y de hallazgo interpretativo, susceptible de situarse entre escogidas obras maestras sin temor a que desmerezca.

Exposiciones en Madrid
14 de octubre de 1963

Emisora de radio "La Voz de Madrid", 3'15 de la tarde:

Resumen de la grabación a Muñoz Barberán:

"He tratado de recoger diversos aspectos de los pueblos de Murcia y Almería. Soy un gran admirador de todos los innovadores de la pintura. No niego de los mismos. Me atraen."



MARMOL DEL SEPULCRO DE LOS REYES CATOLICOS
VISTA DE LA ALHAMBRA

38 x 28. Dibujos

"Hoja del Lunes" de Madrid: Manuel Sánchez Camargo.
Octubre 1963.

"Este es un artista que se distingue por una modestia que no es frecuente encontrar. Esto ya lo haría simpático, pero, además, su obra, inspirada en paisajes levantinos y murcianos, tiene un buen oficio y una sana preocupación por la luz. Su obra recuerda en alguna ocasión la de Porcar y revela una sensibilidad, una entrega al paisaje que, siendo sincera, marca huella en cada lienzo. Aquí la honradez es el mayor mérito artístico y encontrarla no es frecuente. Por eso hay que destacarla, ya que para nosotros es elemento primero de la pintura."

"La muestra será inaugurada el próximo día 16, y permanecerá abierta al público hasta finales de mes. Antes de la clausura, concretamente el día 27, en los salones de "Grifé-Escoda" será presentado a la crítica de Madrid el libro "Tabernas de Murcia", del que son autores José García Martínez, que escribió el texto, y Manuel Muñoz Barberán, que lo ha ilustrado ampliamente..."



DESNUDO
Dibujo

Exposición en la Casa de Cultura de Murcia, 1964

Antonio de Hoyos en "Hoja del Lunes", de Murcia:

"Desde hace días, el pintor Muñoz Barberán expone en la Casa de Cultura un buen número de óleos y acuarelas. La obra señala, en su conjunto, la historia ascendente del pintor, y la variedad de temas, su acreditada capacidad de dibujante y pintor.

Desde su última intervención en el certamen nacional «Exposición de Invierno», que organiza la Caja de Ahorros del Sureste, en el que intervino con un hermoso y ejemplar cuadro sobre el paisaje urbano de Murcia, Muñoz Barberán ha conseguido llevar al lienzo una materia ligera y elegante que le sirve para conseguir una obra actual, donde funciona el magisterio más bello de la pintura post-impresionista.

Como el pintor de Murcia puede unir a su natural condición creadora una rica bibliografía plástica, su obra muestra, de una parte, la disciplina responsable del que sabe lo que lleva entre pinceles, y, de otra, esa misma natural condición de Muñoz Barberán, que le permite dar paso a su sensibilidad y a su gusto por el color.

En este sentido cabe destacar los paisajes madrileños, y en conjunto la obra entera viene a señalar una ensayística a tono con su amor al trabajo y, por supuesto, al arte de la pintura."

Mayo, 1964. Exposición en la Casa de Cultura de Murcia.

Comentario de Francisco Alemán Sáinz en "Hoja del Lunes".

"La semana que acaba" – "Muñoz Barberán".

Ayer, domingo, Manuel Muñoz Barberán cerró su exposición en la Casa de Cultura. Los óleos y acuarelas han sido descolgados de las paredes, en espera de otra muestra. La exposición ha dejado de serlo y habría que pensar en el significado de esta traza, donde los cuadros aguardan el regreso, aunque una parte viaje hacia las casas de los compradores.

Paisajes de Murcia, de Toledo, de Madrid, de Mojácar, de Lorca se han reunido en esta sala murciana ocupando un orden de atención, la insistencia del vistazo. Ahora, cuando la exposición ha terminado, junto al último portazo, uno quiere escribir esta nota con la prisa del andén de una estación, cuando el tren se escapa hacia otra semana. Este es un apunte veloz, como un saludo, hasta la próxima exposición de Manuel Muñoz Barberán.

Esta es una exposición donde domina el paisaje urbano. Alguna escapada hay a la campiña, a los alrededores de poblaciones, al cuadro religioso, al bodegón. Pero la insistencia del pintor se cumple en las calles de la ciudad, en los espacios aproximados, muchas veces sin otra lontananza que el cielo, un cielo que

Muñoz Barberán, en sus cuadros de Murcia, no ve de azul serenísimo, plano. Porque el pintor no se pone entre lo que pinta, sino que anota para la vista, y la obra surge en la soledad del estudio, frente a esa pista helada del lienzo o del papel.

Es importante esta dilección de Muñoz Barberán por lo urbano y su limitación, alejándose de las verdes o áridas presencias y sus países. Los lugares murcianos que el pintor ha ido contando en su obra tienen esa seguridad que arranca de la reminiscencia. Muñoz ha apuntado la presencia de una calle, de una plazuela, de unos tejados, y luego ha ido recordando lo visto. Ha puesto en pie el edificio, la ventana, la calle, la cuerda con telas a secar. En fin, esta exposición que ha dejado de serlo a estas horas tendrá su continuidad en otra exposición, más o menos próxima. De todas formas, esta semana que acaba uno quiere adelantar, para la obra de Muñoz Barberán, un saludo de "hasta la vista".



RETRATO DE UN NIÑO
38 x 24. Acuarela

Mayo de 1964. Exposición en la Casa de Cultura, Murcia.

Don José Ballester Nicolás en "La Verdad":

"Lo visual y lo ultrasensible en la pintura de Muñoz Barberán".

"No se siente el más leve deseo de hacer experimentos de anatomía ante la colección de cuadros, óleos, acuarelas de Muñoz Barberán expuestas en la Casa de Cultura. La inquietud y la turbulencia de otros pone excitaciones violentas en el ánimo del espectador; la serenidad, el equilibrio espiritual de éste influyen sin duda en la atención del público. Para ello, lo que en esta pintura se nos brinda es algo con plenitud elocutiva, con verbo exacto. Puede alzarse entonces la protesta de quienes han considerado un estorbo para percibir los valores pictóricos puros, cuando las cosas se representan sin renunciar a la apariencia con que las vemos en la vida. Puesto que, según la novísima teoría, el arte ha de

despojarlas de lo que les sea superfluo, hasta reducirlas a simple fantasma.

Comprendo el valor de ese credo estético, y no empleo la palabra "fantasma" en sentido peyorativo. Muchos pintores abstractos profesan en eso de desnudar la realidad visible de atributos que sobran, según su intención, y sin embargo no miran hacia el arte de siglos pasados con desdén e incompreensión.

Lo verdaderamente noble es sentir el impulso de explicarse todo cuanto en este sector de la cultura, el ingenio y la sensibilidad del hombre han elaborado en cada tiempo para decir su palabra propia. Y, por mí, he de confesar con sinceridad y con humildad que también una mirada retrospectiva, concretamente para nosotros ahora, en la historia de la pintura nos dice que esos valores abstraídos para o crear una nueva realidad desnuda de elementos ajenos a la estética están vivos junto a lo otro, y que acaso lo otro, lejos de turbar o



CAMPANARIO
IGLESIA DE SAN JUAN. LORCA
38 x 28. Acuarela y dibujo

mancillar la contemplación, la hace integral y plenamente humana, es decir, dando a la sensación lo que es de la sensación y a la emoción lo que le corresponde.

Aquí están los paisajes de Muñoz Barberán, con el merecimiento de su maestría en el oficio. ¿Sin nada más? Yo, de mí, debo decir que me hablan con un lenguaje sugestivo, como de quien, después de mostrarnos la apariencia de las facciones, ha tenido la virtud de impregnar el retrato de vida y de espíritu.

Yo, diría, al mismo tiempo que se perciben, se calibran porciones de luz, sutilezas de matiz, vibraciones o languideces, hay que poner en el motivo elegido un elemento fundamental que responde a cierta ley eterna de la Creación: el amor.

No me es posible suponer que este artista haya instalado su caballete y desplegado la caja de sus artes sin experimentar, antes, o sin ser empujado previamente por el amor a esas perspectivas, a esos rincones urbanos impregnados de una emoción objetiva que se comunica al alma, que guía la mano y que aparece exhalándose del cuadro, como un regalo generoso en el que nuestra vista haya subido goce.

Manuel Muñoz Barberán, Premio del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid en la Exposición de 1968, en Madrid.

Noticia en "La Verdad" en la sección "De sol... a sol".
Jueves, 18 de julio de 1968.

"Tres creadores murcianos, distinguidos en la Nacional de Bellas Artes"

"José Antonio Molina Sánchez, premio Diputación de Vizcaya"

"Manuel Muñoz Barberán, premio del Ayuntamiento de Madrid"

"Fernando Garrido Rodríguez, tercera medalla" (Arquitectura)

"Sería volver otra vez sobre lo mismo pretender mostrar ahora al lector una biografía de Manuel Muñoz Barberán, ya que hace escasas semanas, y con motivo de su ingreso en la Academia de Alfonso X el Sabio, esta sección presentó a los lectores un resumen de la vida del pintor.

Lo más curioso de este artista –colaborador de "La Verdad"– es, al margen de su calidad pictórica, y de sus valores humanos, cómo en sólo después de muchos años de labor callada y eficaz se ha puesto en la órbita del público reconocimiento. Muñoz Barberán acaba de acumular un número increíble de premios: Laurel de Murcia de la Asociación de la Prensa, Premio "Villacis" de la Diputación Provincial y ahora el Premio del Ayuntamiento de Madrid en la Exposición Nacional.

El cuadro premiado tiene como tema un rincón de Lorca –en realidad se trataba de un rincón de la Plaza de Verónicas, de Murcia–, pueblo donde nació el pintor, y cuyo paisaje aparece frecuentemente a lo largo de su producción. Se trata de un mercadillo con sus tenderetes adosados a los muros de una plaza noble.

Manuel Muñoz Barberán vive ahora su época dorada, al menos desde el ángulo de su proyección ante el gran público. Es un justo reconocimiento a su trabajo de largos años; un reconocimiento que no es tardío, ya

que el pintor se encuentra en lo mejor de su carrera. Tiene juventud, ocho hijos y un chalet-estudio en el campo."

**Exposiciones en Madrid, Sala Toisón, Arenal, 5.
Desde el 14 al 26 de octubre de 1963.**

Diario "Madrid", José Prados López:

"Muñoz Barberán es un pintor murciano que ha traído a la Sala Toisón un conjunto de paisajes con los personajes que el Mediterráneo brinda a la sensibilidad del artista: barcas, puertos, nubes altas, casas vigilantes en las orillas iluminadas.

En los procedimientos empleó el óleo, la acuarela, el lápiz, y como muestra de su variedad artística, dos figuras de excepción para demostrar que su autoridad es cierta, y su seguridad, maestra.

Muñoz Barberán es un pintor maduro, reflexivo, captador de originalidades bellas que otros no ven. En su exposición abundan los paisajes de Garrucha, ese pueblo de Almería dorada que cuenta con un hijo dilecto artista también -Juan Gerez-, que, desde Madrid, ejerce la divina embajada de Andalucía con una personalidad entusiasmada.

Muñoz Barberán ha vuelto a descubrir Garrucha, con su puerto, con sus calles paralelas asomadas al mar, con su blancura de sol andaluz, con esa fuerza que el Mediterráneo tiene como personaje de historia múltiple, tan rica de emociones y sugerencias. También Muñoz Barberán nos ha traído la geografía, casi andaluza, de Murcia, de Lorca, de Mojácar, de Cehegín. En todos estos cuadros, la seguridad y la personalidad. Y una técnica de modernidad que le distinguirá, superándolos, gracias a su juventud, entre muchos que alardean de maestros en Madrid. Que en esto de soledad, de silencio, de intimidad provinciana, está la verdad y la esperanza de nuestra salvación."

Domingo, 8 de noviembre de 1970.

Diario "Línea" de Murcia:

"Muñoz Barberán vuelve a exponer en Madrid. La muestra ofrecerá cerca de medio centenar de cuadros en la sala "Grifé-Escoda". En la exposición será presentado a la crítica de Madrid el libro "Tabernas de Murcia", ilustrado por el artista."



**DESNUDO
Dibujo**





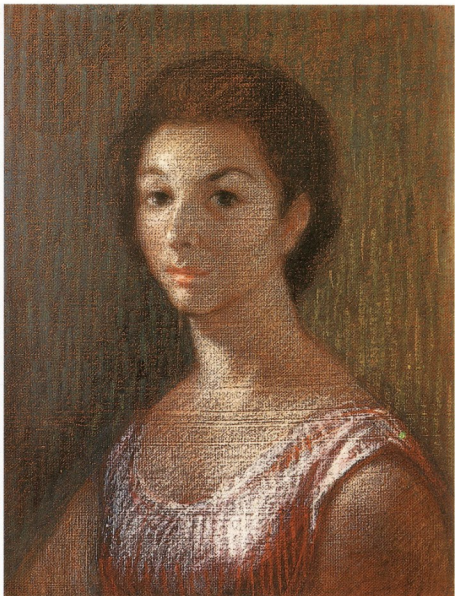
AUTORRETRATO. 1938
23 x 32. Oleo sobre lienzo

TORRE DE LA CATEDRAL. 1949

73 x 92. Oleo sobre lienzo

Colecc.: J. Fdez. Delgado





RETRATO DE FUENSANTA. 1954
60 x 46. Pastel graso sobre tablex rugoso



GLADIOLOS. 1957
81 x 65. Óleo sobre lienzo



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO. 1958

114 x 162. Oleo sobre lienzo

Prop.: Sres. Díez



MI HUA FUENSANTA. 1957
59 x 89. Oleo sobre tablex

RETRATO DE ALEJANDRO. 1958
50 x 42. Óleo sobre tablex preparado en azul

Minuz Barberan





RETRATO DE PILAR. 1960
25 x 30. Oleo sobre tabilla



RETRATO DE JOSE. 1959
41 x 53. Oleo sobre lienzo



HUERTA DE MURCIA. ATARDECER. 1960
82 x 65. Oleo sobre lienzo
Prop. particular



REPISA EN EL ESTUDIO. 1960
93 x 65. Oleo sobre lienzo



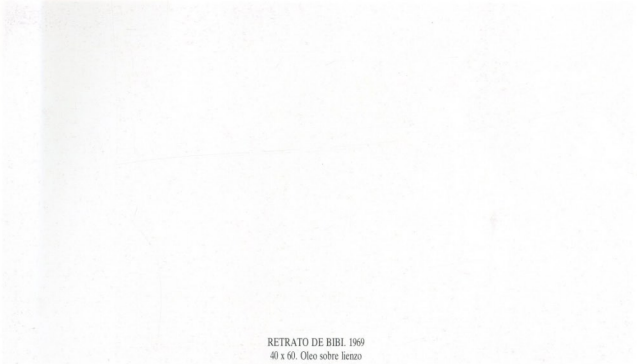
PROCESION EN TOTANA, 1967
125 x 49. Oleo sobre tabla
Colecc.: Sres. Fernández Salvador



VISTA DE LORCA. 1967
114 x 162. Óleo sobre lienzo
Prop.: C.A.M. Lorca

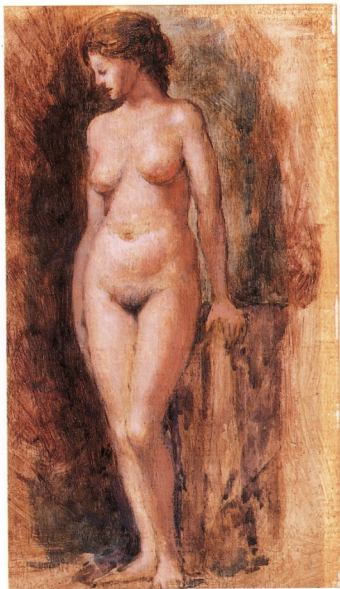


MASCARAS. 1970
30 x 45. Oleo sobre lienzo



RETRATO DE BIBI. 1969
40 x 60. Oleo sobre lienzo





DESNUDO, 1970
15 x 30. Oleo sobre lienzo



UTILES DE PINTOR, 1975
82 x 65. Oleo sobre lienzo
Prop. particular



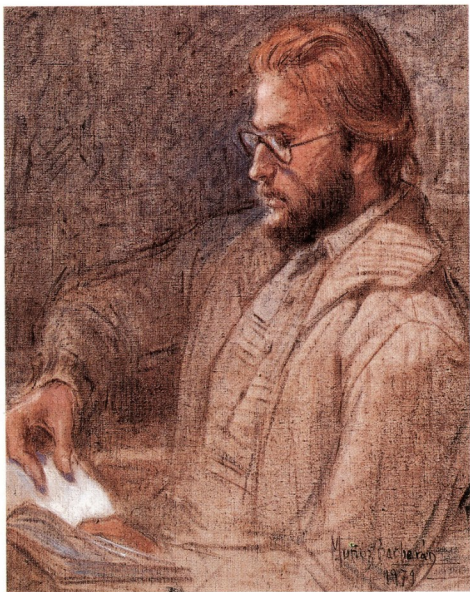
PAISAJE DESDE LA VENTANA. 1975
117 x 91. Oleo sobre lienzo



PERSONAJES DE CIRCO. 1977
92 x 74. Oleo sobre lienzo



VENTANA DE MI ESTUDIO DE ALCANTARILLA. 1978
117 x 91. Oleo sobre lienzo

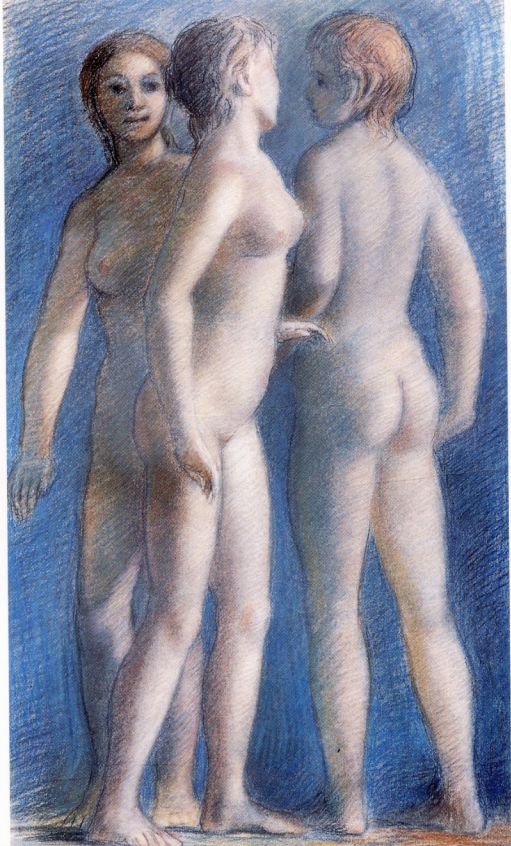


RETRATO DE ALEJANDRO. 1984
54 x 67. Oleo sobre lienzo sin preparar

VISO CORRALÓN EN EL RASTRO.
MADRID. 1961
61 x 48. Acuarela

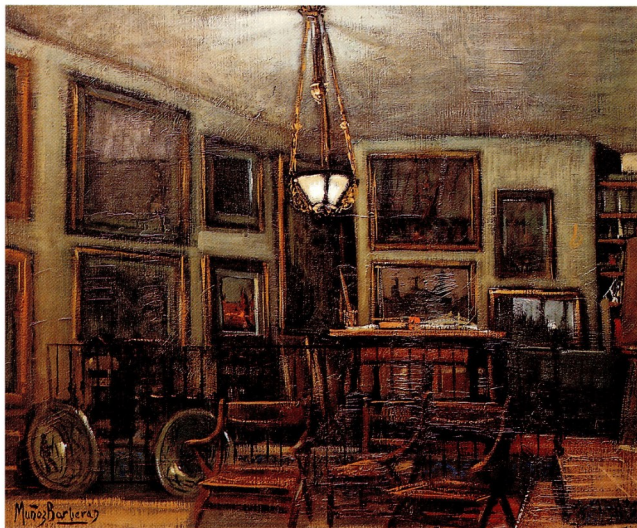


DESNUDOS GIRANDO. 1984
55 x 105. Pastel





MALETA DE PINTOR ACUARELISTA. 1982
55 x 46. Oleo sobre lienzo



ESTUDIO EN ALCANTARILLA. 1982
61 x 50. Oleo sobre lienzo

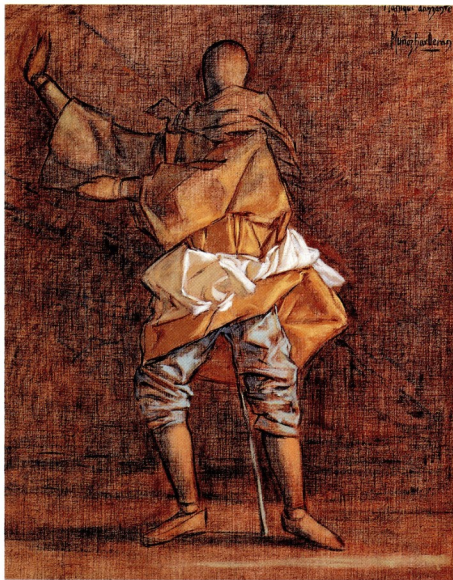


MANIQUES. 1982
64 x 81. Oleo sobre lienzo





MANIQUE. 1982
65 x 81. Oleo sobre lienzo



MANIQUI. 1982
65 x 81. Oleo sobre lienzo



MI ESTUDIO EN EL PUENTE. 1985
65 x 81. Oleo sobre lienzo





CALZAIUOLO
Firencia 1985
97 x 130. Oleo sobre lienzo





MASCARILLAS. 1986
30 x 25. Dibujo



NIÑOS BAÑÁNDOSE EN EL PUERTO. 1987
101 x 82. Óleo sobre lienzo



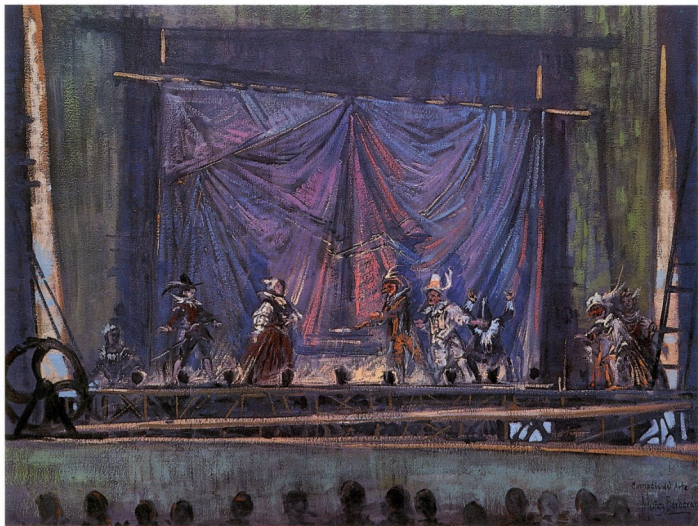
BARRIADA. 1987
73 x 60. Oleo sobre lienzo



CAMPOS DE ALMENDROS. 1988
116 x 89. Oleo sobre lienzo



BOCETOS PARA EL TEATRO GUERRA
Lorca. 1987



TEATRO DEL ARTE. 1989
117 x 90. Oleo sobre lienzo



RESEÑA BIOGRAFICA



Mator Barbería
de carnaval a los 6 años



La Morena

1921. Nacimiento en Lorca, 26 de mayo. Padres, Alejandro y Bibiana. Calle de la Cava. Situación de la familia, social y económicamente, modesta. Seis hermanos. La familia se constituiría, finalmente, con diez hermanos, con muerte temprana de dos.

1928. Muerte de Alejandro, el padre. Pésame, en persona, del historiador lorquino Francisco Cáceres Plá, tío lejano de la madre, habitante en Madrid. Recuerdo vivo de este personaje simpático.

1930. Asistencia a la academia de dibujo municipal, dirigida por Francisco Cayuela, pintor lorquino destacado, autodidacta, director de famosos bordados del Paso Azul.

Lecturas en libros del XIX, biblioteca depositada en la casa por una tía, Vicenta, viuda de Manuel Gimeno, aficionado a las Bellas Artes y a la Literatura. Atención a las pinturas de los templos y las casas particulares. Aprende música con don Pedro Jiménez Puertas.

1931. Expulsión de la academia por indisciplina y falta de afición al dibujo. Readmisión posterior. Emiliano Rojo, Marcos Cayuela, Enrique Espín, Joaquín Ruiz y "El Marmolista", alumnos y compañeros destacados.

1932. Traslado con la madre y dos hermanas a Garrucha. Huertas Morales, "La Morena", criada de siempre, les acompaña.

El farista, gran aficionado al dibujo, pone en manos de Manolo Muñoz una verdadera caja de lápices de colores con la que le hace dibujar el mar y el castillo costero de Felipe V. Obras de novelistas franceses y españoles, prestadas por Marcos Martínez. Álbumes de reproducciones de lujo del Louvre y otros museos, de don Pedro Berrueto. Arnold Böcklin y su autorretrato con el esqueleto y el violín. Lecturas constantes. Comienzo del bachiller. Don Miguel Forteza, don Bienvenido Mesas, maestros. Ginés Moreno, Manuel Siles, Gregorio Fuentes, Pepe Baeza... Compañeros de escuela, amigos. Lo más importante de sus años garrucheros las "Misiones pedagógicas" llevadas a los pueblos por Ramón Gaya, Juan Bonafé y Eduardo Vicente, pintores.

En un viaje de vuelta a Lorca ve pintar a Cayuela desde su balcón. Ve pintar, desde lejos, a José Almela Costa, en un jardín. Otra vez, Emiliano Rojo, pintor y escultor que atrae la antipatía de Cayuela.

1936. Vuelta de la familia a Lorca. Emiliano Rojo modela bustos de Durruti y figuras de milicianos en combate. M.M.B. encuentra colocación en el taller fotográfico de don Juan Navarro Morata. Pinta, a su modo, y retoca clichés. Siente un cierto asombro, pero no admiración por la fotografía. Asiste a la misma academia que dirigió don Paco Cayuela pero éste ha muerto un año antes. Ahora el director es el propio Navarro Morata.

1939. La trompeta de un antiguo ministril del Ayuntamiento, tocada con ímpetu desde un balconcito en la estrecha calle, despierta a la familia Muñoz y les hace saber que la guerra ha terminado. Urgencia de ganar algún dinero. Pinta los retratos de Franco, José Antonio y Millán Astray. Dinero en la mano. Acepta arriesgados encargos de temas religiosos y se cree totalmente capacitado para hacerlos. Los realiza con el lógico mediano éxito económico y artístico. No puede hacer otra cosa. Solicita una beca de la Diputación Provincial. No puede presentarse al concurso por falta del certificado de Prisiones. El joven Molina Sánchez tropieza con dificultades parecidas, sacando la conclusión, ambos, que las becas estaban dadas de antemano.



En 1943. En la plaza de San Antolín



En 1944 con un grupo de pintores, entre ellos: Montllor, A. Martínez, Carriso, Alberola, A. Villaseca, González Moreno y Blas Rosique



1959. Copias de Goya en El Prado

1940. Traslado de la pequeña familia a Cehégín, centro telefónico, como en Garrucha. El párroco, don Antonio Sánchez Maurandi, le encarga las pinturas de la iglesia que restaura. Plazo breve, malos andamios, algún dinero. Viaja a Madrid y Barcelona y comprueba que viajar es barato. Museo del Prado, Museo de Arte Contemporáneo... Museos de Barcelona. Hace unas acuarelas en el Monasterio de la Piedra e incluso va a Granada. Se siente atraído por el arte y la buena estrella de Fortuny. Le asombran Goya, Velázquez y El Greco.

1941. Reanuda, en viajes a Lorca, la amistad con don Joaquín Espín, al que había conocido el año treinta y nueve y del cual había recibido preciosos materiales artísticos: libros de arte y de práctica de la pintura, consejos y, lo más rico e importante, conversación larga, no empujada por la prisa ni el horario convencional, que no aceptaba. Interés por el escritor supuestamente lorquino Pérez de Hita y por su obra. Enrique Espín Rodrigo, hijo de don Joaquín, pintor y estudioso de Historia. Tercer premio en Exposición Regional de Cieza: "Calle de Cehégín". Juan González Moreno, escultor.

1942. Primeros trabajos en Murcia. Blas y Bonifacio Rosique, pintor el primero. Francisco Cano Pato, poeta. Antonio Torremtbó, escritor, dibujante.

1943. Catedrático Fantucci. Antonio Pérez Martínez, Cayetano Molina López, aficionados a la pintura, abogados. Francisco Alemán Sáinz, escritor. Antonio de Hoyos, escritor. Juan Torres Fontes, medievalista. Dictionio del Castillo, Salvador Jiménez, poetas.

1944. Tercer premio en Exposición Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Antonio Medina Bardón, pintor. Antonio Hernández Carpe, pintor. En Madrid, copias en el Museo del Prado.

1945. Tercer premio Exposición Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Estancia en Madrid. José Antonio Molina Sánchez, pintor. Julián Gallego, escritor, estudioso de Arte. Mariano Ballester, pintor. Copias en El Prado.

1946. Trabajos en la iglesia de San Antolín de Murcia. Don Antonio Sánchez Maurandi, párroco. Estancia en Madrid. Pintor Molina Sánchez. Pintor José Reyes Guillén. Don José Planes Peñalver, escultor. Antonio Villaseca, escultor. Carlos Ruiz Funes, escritor. Manuel Fernández Delgado Marín-Baldo, escritor.

1947. Estancia en Madrid. Trabajos en San Antolín, Murcia. Don Luis Garay, pintor. Don José Almela Costa, pintor. Julián Andúgar, poeta.

1948. Trabajos en Hellín. Estancia en Madrid. Don Angel Valbuena Prats, catedrático de Literatura Española. Manolo Ortiz de Villajos. Don Antonio Maurandi Caro, médico. Don Manuel Clavel, médico. Don José Pérez Villanueva.

1949. Diferentes trabajos en Murcia y Hellín, Concurso "Alfonso X el Sabio": Reconpensa. Manuel Fernández Delgado Maroto, escritor, decorador, abogado.

1950. Don Manuel Martínez Mondéjar, presbítero. Capilla de Fátima en Espinardo. Estancias en Madrid. Copias en El Prado: Velázquez, Goya, Murillo, Ribera... Molina Sánchez, Valbuena Prats, Planes...

1951. Boda con Fuensanta Clares Pérez. Decoración tienda Chys, Manuel Fernández Delgado. "Brasserie Hotel Victoria" (destruidos estos dos trabajos).



Con Fuensanta, su mujer,
en Madrid. 1951.



1951. Con el Dr. Valenciano, Carpe y Medina
en el Casino de Murcia



Con Molina Sánchez en Portugal. 1958

1952. Premio Excmo. Ayuntamiento de Murcia, Exposición Provincial. Cartel de Semana Santa de Murcia. Trabajos 1ª Feria de Muestras de Murcia (destruidos). Diferentes pinturas para templos. Decoración Bar Rihn, Murcia.

Valbuena Prats, Hoyos, Alemán, Juan García Abellán...

1953. Pintura decorativa C.A.S.E. Murcia, Barrio del Carmen. Premio Concurso Diputación Provincial. Trabajos en la iglesia de la Purísima de Yecla. Restauración pinturas Capilla del Rosario de Murcia. Premio de dibujo en la Exposición Regional de Cieza. Exposición en Yecla. Don Manuel Pereira, párroco de Yecla. Baldomero Ferrer, dibujante, humorista.

1954. Feria de Muestras de Murcia, trabajos decorativos (desaparecidos). Trabajos en Purísima de Yecla. Trabajos de pintura en: Iglesia de Los Barreros, de Cartagena. Trabajos en Yecla, Purísima y en Feria de Muestras de Murcia. Miguel López Guzmán, presidente Cámara de Comercio. Manuel Fernández Delgado Maroto. Miguel Ortuño Palao, investigador historia de Yecla. Francisco Navarro Olmos. El escritor Jaime Capmany.

1955. Pinturas en Iglesia de Los Barreros y en Obras del Puerto de Cartagena (estas últimas, destruidas). Tertulias del café Santos de Murcia con Celerino Sandoval, Mari Tere Soubrier, Francisco Cano Pato, Miguel Espinosa, escritor, don José Agüera, músico, catedrático Conservatorio, Pedro Sanz, Francisco Salinas... En Cartagena: D. Vicente Ros, pintor, los Pastor Eugenio y Manolo, Agustín Mesguer...

1956. Exposición en Casino de Cieza. Pinturas a don Manuel Pereira, Casa de Juventud Católica de Cieza. Manolo Avellaneda, muchachito aficionado a la pintura. Amador Puche, pintor. Primer Premio en Exposición Regional de Cieza.

1957. Diferentes colaboraciones con Manuel Fernández Delgado Maroto. Decoraciones de varios establecimientos. Yecla, Purísima. Mural Cine Avenida de Murcia. Cuadros para los Seminarios murcianos San Fulgencio y San José. Trabajos Feria de Muestras de Murcia.

1958. Trabajos en Yecla, iglesia de la Purísima. Don Dámaso Eslava, párroco. Feria de Muestras de Murcia y mural en Central Farmacéutica Leo, de Valencia. Viaje a Portugal con el pintor Molina Sánchez. Salvador Jiménez, escritor en Madrid. Jaime Capmany, escritor.

1959. Salvo pinturas del estudio, año de trabajos destruidos, efímeros: carrozas y decoración pista de La Batalla de Flores; Feria del Campo de Madrid; Feria de la Conserva de Murcia.

1960. Restauración de pinturas antiguas en Santa Ana del Monte, de Jumilla. Carrozas para las Fiestas de Primavera, de Murcia. Pepe Moreno, Maná. Celerino Moreno Sandoval. Pinturas en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Murcia. Murales en diferentes oficinas de la C.A.S.E. (estas últimas, desaparecidas en parte).

1961. Continúa las restauraciones en Santa Ana. Lecturas de viejos manuscritos. Las pinturas de San Bartolomé y dibujos para la sillería de la misma iglesia. Cuadros en la Galería de Pedro Sanz, Zero, en la Plaza de la Cruz, de Murcia. Ilustra con dibujos los artículos de don José Ballester Nicolás, en "La Verdad" de Murcia. Colabora en el Seminario Pax, de Madrid. Pintura mural de la fachada de San Antolín.

1962. Pinturas en Ricote. Murales en Sagrado Corazón de Molina de Segura. Murales en la Casamata de la Confederación Hidrográfica, en Lorca. Pinturas en la Feria de la Conserva, de Murcia. Molina Sánchez, Hernández Carpe (destruidas).



1966. Elche. Con Pascho Cossio



Baldo, García Martínez y Muñoz Barberán
contentan el Premio "Villacis" de 1967



1968. Medalla de Oro
en la Bienal de la C.A.S.E.

1963. Dibujo para la restauración del retablo neoclásico de San Lorenzo. Trabajos de estudio para Pedro Sanz, Zero, y colaboraciones con Manuel Fernández Delgado en decoraciones. Madrid. Copias en San Fernando.

1964. Trabajos en Blanca, iglesia parroquial. Mural en la oficina central de la Caja de Ahorros del Sureste de España (destruido).

1965. Pinturas en Feria de la Conserva y Alimentación, de Murcia, habituales cada año, con Fernández Delgado. Pinturas Hermandad Cristo de los Azotes, en Jumilla. Feria del Campo de Madrid.

1966. Pinturas Fica (destruidas). Mural Dirección de la Confederación Hidrográfica del Segura. Pinturas decorativas bar Urbanización Cabo Roig. Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. Palma de plata en la Bienal de Elche, C.A.S.E.

1967. Mural Casa Barreiros en Lorca. Colectiva "Círculo" de Madrid. Mayo: copias en el Museo de la Academia de San Fernando, de Madrid. Feria de Muestras de Valencia, stand de la Cámara de Comercio de Murcia. Exposición en Madrid, Grifé & Scoda. Murales oficinas Información y Turismo, de Murcia. Premio "Villacis" de la Excm. Diputación Provincial de Murcia.

1968. Medalla de Oro en la Exposición Bienal del Sureste de la C.A.S.E. Premio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Molina Sánchez obtiene el Premio de la Diputación de Vizcaya. Primer premio en la convocatoria del Ayuntamiento de Cieza. Nombramiento de académico de la de Alfonso X el Sabio, de Murcia. Laurel de Murcia de la Asociación de la Prensa. Viaje y exposición en Berlín. José García Martínez, periodista. José Belmar, hijo, impresor.

1969. Premio "Chys" de actividades artísticas. Colaboración con César Oliva en montajes teatrales. César Oliva, Juan Guirao García. Exposición en el Círculo Yepes, de Lorca. Propósitos de colaboración con Juan Guirao en asuntos lorquinos y Ginés Pérez de Hita y su biografía. Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, cartel y dibujos. Manuel Fernández Delgado. Cuadro para Club Taurino de Murcia. Exposición en Grifé & Escoda en Madrid. Don José Belmar, impresor.

1970. Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, colaboraciones. Pinturas en el bar Bernardo, Murcia. Ilustraciones para el "Libro de las Tabernas", de José García Martínez. Baldomero Ferrer, escritor, dibujante. Los Belmar, impresores. Mural Edificio Lepanto. Exposición en la Sala Zero. Trabajos de dirección al Paso Blanco de Lorca.

1971. Permanencia de obra en Sala Zero. Grave enfermedad de ciática. Segunda exposición en Sala Zero. Pedro Sanz. Viaje a Italia interrumpido por rebrote de ciática. Cartel concurso Casa Nogué. Exposición en Lorca, Círculo Yepes. Exposición en Cartagena en Sala Zurbarán.

1972. Reúne escritos publicados en "Pax" de Madrid y los publica en Editorial Marte de Barcelona, que dirige Tomás Salvador, escritor. Carmen Mieza, escritora. Título: "Cartas de la Tía". Vidrieras y cuadros para "El Rincón de Pepe" de Murcia. Raimundo Frutos. Paso Blanco de Lorca. Luis Mora, de Lorca. Exposición en Chys, Murcia.

1973. Exposición en Grifé & Scoda, de Madrid. Exposición en Zurbarán, de Cartagena. Continúan las colaboraciones en "La Verdad" de Murcia. Exposición en Nuño de la Rosa, Murcia. Viaje a Italia.



Pintado en la calle en 1975



MUÑOZ BARBERÁN
Exposición en la Sala Dintel, 1974



Cartel de 1983 para el Festival de Folklore

1974. Obra en permanencia en Grifé & Escoda, en Porche, de Lorca (Juan Guirao). Exposición en Chys. Viaje a Holanda con García Martínez, Baldomero Ferrer, Ismael Galiana, periodista, y otros. Rembrandt, Franz Hals, Vermeer de Delft... Acuarelas de Amsterdam. Oleos posteriores. Mural en Centro Regional de Salud en Lorca. Mural en el Banco Español de Crédito, de Murcia. Publicación en Barcelona. Ed. Marte de "La máscara de Tordesillas".

1975. Murales a la C.A.S.E. en oficinas. Exposición en Mitre Gallery de Barcelona. El escritor Tomás Salvador y Carmen Mieza, también escritora. Obra permanente en Thais, de Lorca. Exposición en Cartagena. Cartel del Cante de las Minas. Los archivos regionales.

1976. Exposición en Sala Zero, de Murcia. Exposición en Sala Thais, de Lorca. Francisco Fernández Salvador, médico, aficionado a las bellas artes, apasionado de la música. Frecuentación de archivos.

1977. Permanencia en Zurbarán de Cartagena. Exposición en Thais de Lorca. Fernández Salvador y la Música. Exposición en Zero de Murcia, con acuarelas realizadas en un reciente viaje a París. Guy Lemeunier, María Teresa Sánchez Picazo. Segundo viaje a París. Salón de Otoño de París.

1978. Trabajos estudio. Depósitos en salas Villacís, Zurbarán, Thais y Chys.

1979. Exposición en Zurbarán. Cartagena. Colaboración en "La Verdad". Exposición en Casino de La Manga del Mar Menor. Exposición en Lorca, Galería Thais. Exposición Galería Rembrandt, Alicante. Pedro Olivares Romera. "Lorca, ciudad fronteriza". Cuadros para S. Diego de Cartagena. Viaje a Galicia.

1980. El ministro De la Cierva le nombra como uno de sus veintitamos consejeros. Conoce a Nuria Espert, al propio ministro, al escritor Barral, a Lera, a Santiago Amón, Pablo Serrano y a otros. Viajes frecuentes a Madrid. Archivos de Toledo. Con los Molina Sánchez. "Encuentros en la ciudad". Molina Sánchez y Muñoz Barberán. Pedro Olivares. Presentación en Madrid. Un viaje a Florencia. En Lorca y Murcia con Julián Gallego y Molina Sánchez.

1981. Exposición en Chys, en enero. Trabajos intensos en archivos. Viaje a Salamanca con José Belmar. Toreros. Manuel Cascales y su hijo. Máscaras en Salamanca y Ciudad Rodrigo. Exposición en Sala Thais de Lorca. Operación de desprendimiento de retina. Doctores González Marín y Caballero. Exposiciones en Murcia y Aguilas.

1982. En Lorca dan el nombre de "Muñoz Barberán" a un colegio de primera enseñanza. Pinta y hace investigación sobre el "Quijote apócrifo". Continúa sus exposiciones siempre dentro del área regional. Trabaja en las playas de Aguilas.

1983. Le obsesiona el hallazgo de documentos que aclaren el misterio del "Quijote apócrifo". Viaja a Madrid y Toledo. Continúa sus exposiciones normales en Chys y Thais, sus trabajos en el estudio de Alcantarilla. Imponen su nombre a la calle en que vive, en las afueras de Alcantarilla.

1984. De su estudio salen lienzos para regalar (Comunidad Autónoma) a Peces Barba y al Rey Don Juan Carlos. Con García Martínez y José Belmar a Cazorla, Ubeda y Baeza. Trabajos en Madrid durante el mes de mayo. Toledo. Capilla del Rosario en Alcantarilla.

1985. Escapada de un mes a Florencia (febrero). Pregonero de la Semana Santa de Jumilla. En estos últimos años ha continuado sus colaboraciones en "La Verdad".

Retablo de pinturas para la iglesia de la Ciudad del Aire. Don Francisco Candel Crespo. Serie de biografías para el periódico "La Verdad". Trabajo en el estudio sobre apuntes y acuarelas de Florencia.



Catálogo de la exposición en la Mitre Gallery. 1975

1986. Pinturas en el estudio. Trabajos en torno al "Quijote apócrifo". Asomadas a las normales exposiciones.

1987. Es nombrado cronista oficial de la ciudad de Murcia, con Carlos Valcárcel Mavor. Alcalde don José Méndez.

1988. Grabados al aguafuerte para el "Libro de los Castillos". Con J. Luis Olivares, técnico. A Barcelona, con Julián Mateos. Casa Regional Murcia y Albacete en Barcelona. Comienza las pinturas para el restaurado Teatro Guerra de Lorca.

1989. Terminación de las pinturas del Teatro Guerra de Lorca. Exposición en Chys, en noviembre.

EXPOSICION

Comisario de la exposición

M^º del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll

CATALOGO

Diseño y maquetación

Pedro Manzano

Textos

Julián Gallego

César Oliva

Antonio Martínez Cerezo

Begoña Morales Ortiz

Fuensanta Muñoz Clares

Antonio de Hoyos

Manuel Muñoz Barberán

Fotografía

Paco Salinas

del artista y del estudio

Manolo Portillo

de las obras

Organiza

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

de la Universidad de Murcia

Aula de Artes Plásticas

Colabora

CajaMurcia

Imprime

A.G. Novograf, S.A.

D.L.: MU-510-1990

Este catalogo se realizó
con motivo de la exposición
de Manuel Muñoz Barberán,
que tuvo lugar entre el 11 y el 31
de mayo de 1990 en la Sala de la
(de exposiciones) Convalecencia
de la Universidad de Murcia.





UNIVERSIDAD DE MURCIA
VICERRECTORADO DE EXTENSION UNIVERSITARIA



MERCADO EN LORCA, 1966
182 x 138. Óleo sobre lienzo
Prop.: Excmo. Ayuntamiento de Lorca